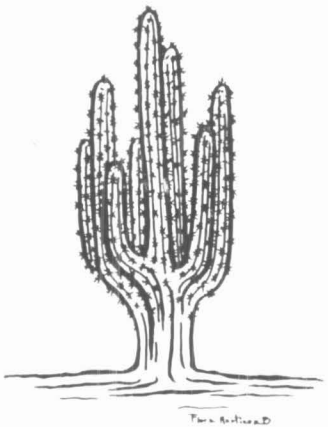
JOSE ROSAS CANSINO

# *Páginas escogidas*

SELECCION DEL AUTOR



C A C T V S

10

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

JOSE ROSAS CANSINO

*Páginas escogidas*

JOSE ROSAS CANSINO

# *Páginas escogidas*

SELECCIÓN DEL AUTOR

C A C T V S

10

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

ISBN 968-6194-02-9 COLECCION COMPLETA

ISBN 968-6194-49-5

0264-92019-A0057

Derechos reservados conforme a la ley

© 1992 Universidad Autónoma de San Luis Potosí

*Editorial Universitaria Potosina*

## JOSE ROSAS CANSINO

*Nació el 12 de agosto de 1926 en Charcas, S. L. P., lugar donde transcurre su infancia y realiza sus estudios primarios.*

*Estudió humanidades, filosofía y un año de teología en el Seminario Conciliar de la ciudad de San Luis Potosí.*

*Ha publicado poesía en las revistas de cultura,* Estilo, Cuadrante *y* Letras Potosinas. *Sus libros editados son los siguientes:* A la orilla del tiempo, *1954;* Tres poemas, *1960;* Inicial de la luz, *1964;* Frente al miedo horizonte, *1975;* Instantáneas, *1977;* Seis poemas, *1983;* Y sin embargo el hombre, *1984.*

*Ha sido premiado en Irapuato, León, Chilpancingo, Taxco, Aguascalientes, Lagos de Moreno, Saltillo, Zacatecas, Club de Leones y Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Obtuvo el premio "Manuel José Othón" en literatura, otorgado por el Gobierno del Estado, en los años de 1954, 1964 y 1974.*

*Fue incluido en algunos anuarios de poesía del*

*Instituto Nacional de Bellas Artes y, en 1964, el Ministerio de Educación de la República Dominicana lo invitó a figurar en la* Antología de la Joven Poesía Americana.

*Miembro de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana, 1967.*

*Miembro de la Academia Potosina de Artes y Ciencias, con sede en la capital de la república, desde 1969.*

*Fue miembro del Consejo Editorial de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y del Consejo de Redacción de la revista* Cuadrante, *de la misma Universidad.*

*Por más de 30 años fue profesor de Literatura, Latín y Filosofía en la Escuela Preparatoria de la Universidad, de la que obtuvo su jubilación por acuerdo del H. Consejo Directivo Universitario el 27 de febrero de 1987, al tiempo en que se desempeñaba como jefe del Departamento de Preinscripciones.*

*Actualmente es miembro del Consejo de Redacción de la revista* ALFA, *órgano de divulgación de uno de los talleres literarios del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad; durante 25 años ha sido y es profesor de la Preparatoria del Instituto Hispano Inglés, incorporada a la U.A.S.L.P.*

*Tiene en proceso de publicación un libro de poesía que lleva por nombre* Porque tal vez los molinos. *Su ficha bibliográfica figura en la* Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí, *publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1979.*

DE

## *A LA ORILLA DEL TIEMPO*

1954

*A la memoria de mi padre.*

## *PREGUNTA BLANCA*

Se ha roto entre mis ojos
la luz de las auroras
al deshojarse leve
las selva de las sombras.

El tiempo desdibuja
la esencia de las cosas;
del polvo de la nada
y el agua de las horas
modela a la existencia
el sueño de otras formas
que se abren a la vida
en flor de mariposas.

¿Sabrán que son el eco
de otra presencia rota
perdida en el misterio
del ser que se deshoja?

Tiempo, existencia, muerte,
palabras incoloras
que sueñan con la breve

definición de alondras
del ser que nos abarca
y el ser que nos traiciona.

¿Será que sólo somos
un rumbo entre las horas
por donde pasa leve
la ausencia de las cosas?

## *UT NON SITIAM*

Dame un sorbo de tu agua
siempre nueva de infinito
y al gustar en plenitudes
tu reflejo inconcebido,
mi anhelo de audacias rojas
con pequeñeces de mirto
aprisione entre sus ansias
todo el azul de tu abismo.

¡Quiero beber del remanso
de tu ser incontenido!

Dame un sorbo, diminuto
como gota de rocío,
aunque dilate en beberlo,
por acallar este grito,
todo el instante sin tiempo
de tu existir indistinto.

¡Bajo el polvo de la carne
soy un soplo de ti mismo!

## *A ELLA*

Olor de limón el viento
desgajado en noche larga;
me sabe tu pensamiento
a carne de fruta amarga.

Bajo la azul enramada
de los claros limoneros
lloro la aurora salada
de tus ojos marineros.

Sal de tus mares mi llanto,
nostalgia azul de tu brisa;
¿en dónde anclarán su canto
los veleros de tu risa?

## *VIGILIA*

Fogata la sombra fría
con su crepitar de grillos
por espantar la jauría
de fantasmas amarillos.

Con risa breve de luna,
tajada de coco de agua,
dibujó la noche bruna
el rumbo de su piragua.

El tiempo... Ave sin trinos
herida de insomnios rojos;
fatigados los caminos
se durmieron en mis ojos.

## *POEMA DE LA FORMA DESNUDA*

### I

Cada sol florecido
desvanece una hiedra.

Los pájaros del tiempo
se beben mi existencia
y aquel instante blanco
de líquidas estrellas
que estructuró mi barro
en sed de transparencias.

Un frágil aleteo,
sonoro de azucenas,
desliga la atadura
de sal y de tristeza
y alienta en la manzana
cordial de la materia
el vuelo de mi forma,
en cruz de diferencias.

Me acongoja la audacia
de asir en las arterias
la imagen ignorada
de luz que me sustenta
y al borde de mí mismo,
con dedos de tiniebla,
mis ansias fructifican
el tiempo de la entrega
en el horario exacto
de un lirio sin condena
que me deshoje el rumbo
cumplido de la tierra.

Y así, con sed de barro
en sueño de agua nueva,
enarbola mi sangre
su grito de bandera
enraizando en las cosas
su amor de persistencias.

Porque este afán dolido
madura en alba inquieta,
su florecida mano
plural de madreselva
escalará de lunas
mi frágil periferia,
salvando el horizonte
en ruinas de mi ausencia.

Cuando ahoguen los soles
la ruta de mis hiedras,

habré ensanchado en rumbos
mi mar de contingencias.

Sin límite en la nada,
la isla de mi huella.
Y en soledad ambigua,
desnudo ya de velas,
el mástil de mi cifra
botado a las riberas
de glóbulos de hielo
en sangre de anestesias.

II

Expresión desvestida
de una forma inexpresa,
se vestirá mi polvo
de luces primigenias
para horadar las sombras
que en gérmenes de piedra
truncaron con marasmos,
de híbrida eugenesia,
las formas diferidas
que nutren la potencia.

La brisa de palomas,
ingrávidas de menta,
aprenderá del agua
la párvula tragedia
que mutiló en mi nombre

la sílaba primera
del llanto de los sauces
hincados en la arena.

Por cielos desvaídos
en mares de turquesa,
desplazará la aurora,
de mis pupilas ciegas,
miradas vegetales
de girasol en fiesta;
requiebro amanecido
de azules reticencias
a la juncal mañana
vestida de labriega,
con su cántaro al hombro
de risas pajareras.

Disfrazados mis pasos
con dolor de hojas secas,
recontar las espigas
con guarismos de hiedra
y hacinarlas al viento
en gavilla de estrellas,
cuando pulan los grillos
la maldad de las piedras
y me alivien el rumbo
de las sombras viajeras.

Con este amor de vida
suscrito a la existencia,

restituir al fuego
el hierro de mis venas
auspiciando con frutos,
de entraña parturienta,
la inédita sonrisa
de la ilusión minera
que inscribe a los pulmones
la asfixia de las piedras,
mascada en el tabaco
de gases y tinieblas.

Y a la orilla sin tiempo
de una playa desierta,
el corazón abierto
en rosa sin fronteras
gritará la caída
de la última estrella
revistiendo su instante
de imposible materia,
con la forma desnuda
de la última ausencia.

DE

*TRES POEMAS*

1960

## *BOCETOS DEL RECUERDO*
*(Fragmento)*

### II

Con el último llanto añora el pozo
la juncal procesión. Samaritanas
que volcaban el agua y las mañanas
en el cántaro azul de su alborozo.

Plenitud de las blusas al acoso
de redonda tibieza de manzanas
y un moreno temblor de ansias paganas
convertido en virtud bajo el rebozo.

Acuarela rural y poemario:
cimbradores contornos de mujer
ilustrando su andar en calendario;

tibio rumor de enagua entre las yerbas
que al deseo pudieron florecer
la frutal promisión de sus reservas.

En torno del brocal, silencio abierto;
la misma soledad, los mismos temas;
y aunque un lirio lanzó sus anatemas,
la amapola con opio aquieta el huerto.

La hiedra comba en cielo un mar despierto,
se desnudan al sol las crisantemas
y las dalias resuelven los teoremas
del rocío en un pétalo entreabierto.

El clavel huele a beso de traiciones,
se sonrojan las flores del granado
porque dice el geranio sus pasiones;

y en destello de lumbre vegetal
fulgura en el aire adelgazado
la rústica esmeralda del nopal.

— : —

Bucólico alfabeto de saudades
deletreado en palabras cada día
cuando el hada infantil de la poesía
se asomó a mis primeras soledades.

Con inédita sed de inmensidades
conjugué los sentidos en la orgía
de aquel gozo color de Avemaría,
temblando el pensamiento de ebriedades.

Amé las cosas con pasión de entrega
por beber la belleza en sus veneros,
y poseí su doncellez labriega

en un blanco minuto de palomas
deshojadas en rumbo de luceros
sobre el pardo cuadrante de las lomas.

— : —

Recuerdo las miradas del abuelo:
girasoles abiertos de amargura
crecidos con la sed de la llanura
y auscultando las nubes en el cielo.

¡Oh las manos crispadas de su anhelo
llovidas con su llanto y su ternura
sobre el surco agrietado de pavura
bajo un sol de ceniza y desconsuelo!

Un viento de puñales encedidos
degollaba las tardes agoreras,
y en un marco de cielos derruídos

de pie lloraba un ángel: La Esperanza,
y asfixiando la angustia de las eras
un sopor de impasible lontananza.

## *PASION DE LOS SENTIDOS*

### I

Al vagar mis pupilas,
tropezando en la sombra como ciegas,
pienso en la luz amarga
con que se viste el llanto y la quimera
al sentarse detrás de la esperanza,
mirándose a las horas sin promesa;
espejos que invalidan
la inútil permanencia
de iguales panoramas
bajo el párpado fiel de las vidrieras.

Instantes detenidos
en la postal sin tiempo de la pena
de un adiós sin regreso;
mariposas de amor y muerte lentas
clavadas con los mismos alfileres
de la tarde violeta
sobre el gris terciopelo
de su angustia asomada a las aceras.

Ojos de nadie en el mirar de todos
como faros doliéndose en vereda
para el paso sin paso
del retorno que ya jamás se espera
porque a fuerza de otear a la distancia
olvidamos el norte de sus huellas.

II

¡Cómo duele el silencio
degollado en la voz de las maderas!

Palabras de las cosas,
con su grito plural de sugerencias
estallan sobre el miedo
cataclismos de alondra y de tormenta.

Las oímos crecer, cuando en los lechos
la vida y nuestra muerte se recuestan
a jugar si mañana
la una sin la otra se despierta.

Ignoramos si el mundo
enraíza la sal de su tristeza
y sentimos que un árbol de lamentos
llovizna su ramaje en las arterias;
no sabemos qué labios desnudaron
en cuerpo de palabras la extrañeza
y al decir nuestro nombre
tomaron en las manos de su pena

el rostro de un recuerdo
distante en la pasión de su terneza.

Y a la orilla del alma,
la angustia se nos queda
por si al fin de sus fugas
a su yo, nuestro yo se reintegra.

III

Tendido, mansamente,
a salvo de un naufragio de azucenas,
un aroma desnudo
abandona al insomnio su tibieza
sobre la misma arena removida
de las horas revueltas.

Poseemos sus formas respiradas
en vital conjunción de sangre nueva
y un aliento tardío,
de mustias primaveras,
nos revive en la flor asesinada
a destiempo de rotas transparencias.

Remordida nostalgia de aquel sueño
de lunas jazmineras,
cuando el agua florida bautizaba
la culpa azul de la ilusión ingenua
y la noche madrina
regalaba de bolo las estrellas...

Era blanco el perfume
de todos los jardines de la tierra,
y al romper la manzana
la crátera sensual de sus esencias,
aspiramos del beso de la vida
un hálito de hastío y de tristeza.

Dormida a nuestro lado
advertimos desnuda la inocencia
y expandido en el aire
"un aroma tenaz de rosas muertas".

## IV

Regustamos los soles
de la miel y del beso en carne cierta,
la cumplida promesa del verano,
las risas madrugadas como hiedras;
y a deshora del gusto,
cual sorbo meditado de cisterna,
perduran los resabios
de esta muerte que el llanto lleva a cuestas
por el camino lento
de todas las ausencias.

El agua tiene sed de labio herido,
y la sed es el agua que se incendia
en mínima dulzura
con el mismo dolor que la sustenta.

Diríase que en sueños desgajados
la llama del deseo nos agrieta,
para saber que somos
un ángel desterrado a la condena
de beberse en el cuenco de las manos
su propia inconsistencia.

V

Cuando la noche viuda
viene a contar su plato de monedas
sentándose a raíz
junto al calor amigo de las puertas,
pregunto al pensamiento
cómo será en la muerte nuestra ausencia.

Aunque recuerde triste
el rumbo ya sin rumbo en nuestras huellas,
tal vez alguien espere inútilmente
detrás de las vidrieras...
A su dulce reclamo, los sentidos,
como conchas dispersas,
despertarán sus ecos a la orilla
de una playa desierta.

La vida, desnudada,
difundirá su olor tibio de entrega,
fecundará el amor
las flores de su entraña colmenera
y en sus pródigos senos
lactará la existencia.

Frente al júbilo instante
de las cosas que a diario se renuevan,
habremos de tener sólo en las manos
un halo de plural fosforescencia
para asir nuestra cifra
en los mórbidos muslos de la tierra.

DE

# *INICIAL DE LA LUZ*

1964

*Dios te guarde mi amor, Ana María,*
*la belleza es contigo.*

## *LIRAS DE AUSENCIA*

### I

Se derrumba el instante
con estruendo de sueños poseídos
y fluye borbotante
tu nombre sin olvidos
por el cauce plural de los sentidos.

Raíces que se hunden
como dedos de agua en tierra ardiente,
allí donde se funden
tu estallada simiente
y un renuevo de ausencia en mi presente.

### II

La noche, sin presagio,
izó en el mástil vivo de tus venas
las lunas del naufragio,
para volverte apenas
el despojo de un paso en las arenas.

Se deshojó la hiedra
con el último sol que al tiempo asombra
y fuiste voz de piedra
con que al llanto se nombra
una intocable gravidez de sombra.

Se me dolió en tus ojos
la desnuda tibieza de las cosas,
entrega sin sonrojos
de tus últimas rosas
abiertas al misterio temblorosas.

No era la imagen leve
del aire al reventar en flor de vuelo
cuando la llama breve
de un pájaro en el cielo
despierta en las pupilas nuestro anhelo.

Era un dolor de luz
lloviendo en la quietud de tu mirada
desmayos de saúz,
lindero de la nada
tras la cifra en tu aliento cercenada.

¡Ah la palabra trunca,
desolado silencio impenetrable,
la de la voz de nunca
que en signo impronunciable
velaba tu verdad inabarcable!

Maduraba en tus labios
un regusto de menta estremecida,
flor de hielo en resabios
de tu amor y tu vida
por mi llanto y ternura verdecida.

A destiempo del tacto
sembradas de relámpagos las manos,
ardor de impulso intacto
estallando sus granos
al sol inmaterial de los arcanos.

¡Qué amarga pesadumbre!,
suspenso el girasol de los sentidos...
En rota dulcedumbre
de soles ya cumplidos
la inconsciencia de todos los olvidos.

No sabía tu instante
el adiós sin memoria de aquel viaje,
ni el color estrujante
del mínimo paisaje
bajo el lloro del último celaje.

Inútilmente asido
a la orilla cambiante de las cosas,
tu ser fue cauce huído
de luces dolorosas,
un cataclismo azul de mariposas.

Mi sangre, desgajada,
rodó al abismo vivo de tu grito
prendiendo en llamarada
el vértigo inaudito
de mi anhelo aventado a tu infinito.

III

Caldeada por la angustia
a mi amor se doblega tu quimera
y lenta se me mustia
la tibia enredadera
que a mi sangre anudó tu primavera.

Y se rompe las manos
contra un muro de sal el pensamiento
hurgando en los arcanos
de absurdo cumplimiento
la voz que me negó el presentimiento.

Con mi sed se rezuma
la vida en su plural epifanía;
sólo queda la espuma
y en los dedos del día
el cosmos se me escurre en agonía.

## *VOZ DEL LLANTO DESDE LA CRUZ DEL HOMBRE*

Como el mar, pesadumbre azul que aviva
la dolencia de sal en cada gota,
tu nostalgia, Señor,
es una desazón transida de infinito
desgajando la luz de las raíces
en que nos nace un ángel de carne vulnerable.

En tu presente igual,
sonrisa sin recuerdo ni angustia de esperanza,
se miró sin cadenas nuestro instante
y en un amor de pensamiento intacto
la llama en plenitud de tu sustancia
acrecentó la sed de nuestra chispa.

Tu voz pobló los ámbitos del aire.
Se despertó la nada
con un temblor de aurora en los ojos sorprendidos;
al silencio en su hondura conmovida
se le dolió el primer adiós del agua
en el viaje sin playa de los mares;
y cuando el tiempo niño

lloraba con la noche la muerte de sus hiedras,
injertó sus relámpagos tu aliento
en el rostro del barro amanecido.

¡A contraluz de un hombre
nos quedamos tal vez un poco solos!

¿Cómo acallar el grito de tu asedio?
En las cosas, vacías
como espejos desnudos,
se alargaba en suspiro tu presencia perdida...
Y en mitad del anhelo, presintió la tristeza
el pavor de tu olvido.

¿Podrías afirmar que no buscamos
tu fuego indeclinable,
de soles siempre nuevos,
en el fruto de mieles homicidas?
Se nos quedó la muerte cumpliendo su simiente
en la congoja de la sangre a oscuras,
y el alba en vertical que nos naciste
se empezó a trasminar con nuestras lágrimas.

Como el ciego que nunca vio su cara
y en sus manos de sombra
construye de contornos intangibles
el perfil de sus luces interiores,
en un desamparado rumbo a tientas
afloró nuestro paso las espinas
por andar el camino de tu encuentro
con tu dolencia en cruz a las espaldas.

De tumbo en tumbo a punto de tu abrazo
te encendiste, Señor, en espejismo.
No pudimos asirte
y en tu templo de mármoles azules
el delirio te alzó en piedras paganas
con el cósmico grito de las mitologías.

¡Ah, la urgencia implacable de tenerte!
Y esta fuga incesante de las cosas
que apenas si nos deja
una huella dolida entre los dedos.

Del árbol de la ciencia
hurtamos la manzana del átomo incendiado,
y al regustar la muerte de augurios cardinales,
cayendo con el tiempo,
otra vez nos quedó para buscarte
llanto negro en los ojos, sin ti despavoridos.

Con un clamor de sangre en las manos cainitas
sacudimos tu ausencia sorda y muda,
y no escuchamos tu palabra airada
en el índice azul de la alegría
que asila sus juguetes bajo el miedo
temblando en los rincones,
ni en la mirada amarga de los niños
que ven pasar los días, como pompas de niebla,
mientras el hambre fiera
les devora la risa entre los labios.

No sabemos hallarte
en la sombra encendida de una estrella apagada;
y estás lo mismo en el jugar del agua
cuando abre el quitasol de sus burbujas
para andar con la tarde entre la lluvia.

Olvidamos buscarte carne adentro
por sacarte a la luz como un espejo,
y al mirarnos en ti
saber que en cada rostro cobra vida
la universal angustia de los hombres.

¿Quedaremos, Señor, como la gota
que se muere en la orilla, llorando y sin el mar?

## *ACUARELA RURAL*

Aquella tarde
pasó con dejos de muchacha fresca:
con su blusa de nubes impecables,
con un listón azul en su trenza de pájaros
y la flor prematura de una estrella en los labios.

Desde muy lejos arrastraba el viento
las hojas amarillas de una campana rota.

¡Qué impaciencia de llama en las arterias!
Y frente a ti, callada,
¡que obsesión de raíz hacia tu vida!

Si entonces, dócilmente,
el aire se te hubiera adelgazado
hasta hacer del silencio una voz esclarecida,
habrías escuchado tu tibieza
gritando entre la sangre su amor deslumbramiento
para darle a mis mares,
como horizonte vivo,
las lunas litorales de tu cuerpo.

Llegaron las palabras
con su canción de júbilos transidos;
mas la flor del instante
apagó en tu sonrisa
la sedienta nostalgia de un deseo
sencillo como el agua del bautismo.

Una estrella caída
se nos rompió en suspiro
y los ojos grabaron nuestros nombres
en la azul jacaranda de la noche.

El mundo cupo en un temblor de abrazo.
Y en el paraje extraño, el caserío
simulaba en las sombras
un enjambre de pájaros mojados.

## *PASION DE TU PALABRA EN EL RECUERDO*

### I

¡Litoral de la tarde en lluvia lenta,
me vive la nostalgia de los sauces!
Angel de soledad, arrodillado,
voy a verter mi sed de llanto ardiendo
porque beba en tu cauce, boca ausente,
las lunas a tu paso deshojadas.

Ahora tienen voz por el silencio
las palabras sin labios en el aire,
aquellas que en su espejo imaginaron
tu anunciación de virgen transparencia
y la luz en tus ojos concebida
para salvar los dones del amor.

Supe entonces del júbilo escondido
en la pasión del alma y de las cosas,
y al contemplar desnuda tu inocencia
fue más niño el color de la ternura
para mirar con el candor del agua,
para pensar con claridad de estrella

y para amar muriendo con la vida
hasta encontrar un rostro a la esperanza.

II

Raíz de sol entre la sangre arada
por incendiarme en soledad conmigo
desatando la arcilla y los sentidos;
y yo fui, ya sin mí, cifra sin nombre
sostenida en la luz de tus esencias.

¿Cómo negar un norte al hombre ciego
y al descalzo dolor de sus caminos,
si a tu amor, en soñado acercamiento,
se sustanciaba con mi dicha el mundo?

Regustamos el gajo de la luna
que la copla nos dio de su naranja;
fue nuestra la sonrisa y la tristeza
en el suspiro de la pompa ida
con que escriben los niños en el aire
su primer alfabeto de ilusiones.

Fuimos el sueño que se mira a solas
frente al espejo roto de los días;
tibieza en la virtud que se desnuda
y temblor en la carne del deseo.

Girasoles de angustias ignoradas,
nos doblegó el lamento del mendigo

con su pedazo de hambre entre los dientes
y los ojos llovidos de luceros.

En este palpitar que nos habita
de ensueño y de relámpago al amarnos,
amamos a la Patria crucifija
en la sed cardinal del surco enjuto;
nos derrumbó la llama maldiciente
con que el ángel de cal de la sequía
cercenó la esperanza y los maizales
de la tierra en el sexo insatisfecho.

Y hubimos de beber en su congoja
la quimera del éxodo hacia el llanto
y la tristeza fiel de la labriega
envuelta en su rebozo de silencios.

III

Fue preciso decir voces calladas
por dialogar con Dios en tu sonrisa
y levantar los claros andamiajes
hasta alcanzar, temblando, tu poesía.

¡Las palabras perdidas al asombro
recuperan la ausencia de tus manos!
Abrían sus ingrávidas orquídeas
para darle a los mares de tu pelo
un frágil litoral de playas blancas;
con un temblor de conjunción gemela

decretaban su albor en plenilunio
y un canto de tibiezas estrechaba
los célibes jazmines de tus senos;
en el jardín del viento, muchas veces,
cambiaban sus palomas trashumantes
por un geranio azul de mariposas.

Eras leve y cordial, como de risas
en una insinuación de hiedras de agua,
igual que si en los flancos de la luz
construyera tu forma el pensamiento.

Como la flor se evade en el perfume
para ganar la brisa y la distancia,
te fugaste contigo de ti misma;
y al entregar tu signo a cada cosa,
del universo en íntimos tabores
recuperaste el alma repartida.

De llanto a júbilo en lograda aurora
con tu diario rescate de infinito,
eras el blando silbo alucinado
a la orilla de un mar de permanencias.

¡Soy por eso con esta tarde tuya,
un instante caído de tu tiempo!

Por las calles al paso familiares
de la mano conmigo irá tu ausencia,
y serás sin embargo imagen viva

en la voz más cordial de otros adioses;
y estarás en la luz de otras miradas
como un claro silencio de saudades,
igual que estás de lágrimas cautiva
con mi palabra en cruz sobre el recuerdo.

## *EXEGESIS DEL POLVO*

Una mancha en la luz, acongojada,
crucifija en el miedo
como brazos dolor transverberados
por los clavos del tiempo.

Al rojo de la sangre
la vida en suspensión; alargamiento
y angustia de una mano
contrayendo los nervios del silencio
con la caricia hueca
de un rostro ya sin rostro, casi sueño.

Pasión de transparencias
que agrieta en sed los vértigos del beso
y genera en pregunta
la sustancia sin forma del misterio.

¿En dónde empieza el hombre,
si en el bíblico asombro de su engendro
Dios mismo se nos duele
en su oficio amoroso de alfarero?

Desde el Génesis blanco,
con lascivia volcánica de trueno,
la doncellez del polvo
es entrega de virgen en adviento;
en su preñez telúrica se signa
la expresión visceral de aquel reflejo
que difiere la arcilla en lumbre viva
y en dolor de relámpagos lo eterno.

En la voz transitiva de la carne
el espíritu aprende su secreto,
regusta su destino
mordiendo la manzana del deseo;
y alzado en rebeldía,
con ímpetus de vientre parturiento,
al golpe de sus lágrimas desata
su existencia dolida en cautiverio.

En llama atormentada
evade la verdad de su deceso
sabiendo que sustenta,
en diario empuje ciego,
la fuerza que lo impele en persistencia
y deserta a la nada, como el fuego.

Llevar la propia muerte
a cuestas del anhelo,
es prolongar las horas de vigilia
en minutos de espuma sobre el sueño;
es vestir nuestra esencia

con carne sucesiva de recuerdo,
para darle a las cosas
nuestra diaria primicia de renuevo.

Es que el tacto plural de los sentidos
acrecienta de formas sus veneros
por enraizar su amor de permanencias
en la furia arterial del universo
y desplazar sus ansias,
cual pupila encendida de desvelos,
con la azul trayectoria
de un puntual girasol mirando al cielo.

Y en blanca desnudez frente al instante
del cosmos en acecho,
la sustancia cifrada en accidente
incendia el horizonte de su tiempo
con la flama sonora
que aflora en pensamiento
y es impulso de sangre hasta el latido
desde el germen calizo de los huesos.

Con estatura de agua
repetida en el ser con ser de eco;
inconsistencia amarga de una huella
fruteciendo la ausencia de los muertos,
somos noche marina que estructura
en luna de nostalgia su destierro.

Y al sabernos distancia
de un prístino minuto de luceros,

nuestra diaria pasión, crucificada
en la flor pitagórica del tiempo,
abraza en plenilunio
los ímpetus frutales del deseo
por vestir en presente
la sensual aventura de lo eterno:
fugaz alegoría
de una azul mariposa en el espejo.

DE

## *FRENTE AL MIEDO HORIZONTE*

1975

*A mis hijos Ana de Fuensanta y José Gerardo, renuevo en que se salva mi creencia en el hombre.*

## *MEDITACION BAJO LOS ALAMOS*

*A mi madre*

1

Acaso por pequeñas
se les rompe en el aire la luz que las conforma,
acaso nunca han sido
imposible distancia resuelta en el recuerdo
y son, desde el olvido,
la incontenible y lenta trizadura
con que nos hiende el tiempo
para nacer la sombra.

En su forma de estar consigo a solas
se desvisten la absurda jerarquía
de cosas impasibles,
hasta encontrar mudanza en la costumbre
al asir en la imagen del naufragio
nuestra insondable condición de espejo.

2

¡Extrañado fulgor que se licúa
y sigue siendo luz,
deshojazón del agua naciéndose en la hiedra

para hacerse arrebato de latido
en tu alma claridad!

Habías aprendido en voluntad de alondra
la dolencia del barro carcelero
al beber en sus soles trasminados
los quebrantos del río y la cisterna;
acendraste en hondura la firmeza
y en suavidad de gracia la ternura;
sonreíste con lágrimas
la respuesta del ángel angustiado
que en un desanudar la obstinación del día
derrumba poro a poro y llanto a llanto
ese cántaro vivo
que llevamos a cuestas del destierro.

Te inundó con temblor de estrella y de raíces
la mariposa ardiente del geranio,
la mañana horizonte
con la orquídea de un pájaro en la boca,
el mar de la llanura
rumoroso de hierba y soledades,
el requiebro del viento
con su gavilla al hombro de espiga y girasoles,
las hadas de la noche
con su mágica vara de luciérnagas
encerrando el aroma de los pinos
en una burbujita de cristal.

Terrón de sementera
amasado con soles de sequía,

era tu corazón la entraña conmovida
de los surcos arados con fusiles,
sembrados con embriones de relámpago,
llovidos con la sangre del hermano;
era el afán del hambre parcelada
fruteciendo el milagro con panes de alfabeto,
la pobreza viudal
callada y sin congoja,
la presencia del padre rescatada
desde el mismo dolor de la desesperanza.

3

El ángel del silencio,
con su tiza de hielo ineluctable,
clausuró lo inasible del abrazo
que te evade y te afirma en cumplimiento...

Imagen de la tierra en desamparo,
eres huella y camino en que se apaga
la enredadera frágil de los pasos,
donde un cielo rural de lejanías
acumula en rescoldos
la trémula llovizna de los álamos.

Y estás sin existir
con la igual pesadumbre del cansancio y del sueño,
con esa gris desolación de ruina
con que el adiós deshabitó la espera
la risa y las palabras;
y yo estoy frente a ti,

silencio en combustión
para beber tu sed que me consume
en los labios del polvo,
para vivir tu sombra
con la obsesión de siembra con que me hiende el tiempo,
para salvar tu llama
entre las manos de mi sangre triste.

## *DECIMOS...*

Hoy,
como es costumbre,
las palabras repiten su mentira
indiferentes.

Decimos lluvia,
horizonte,
relámpago,
cuando un estallido resquebraja el aire
y un derrumbe de guijarros de agua
asfixia en el lodo de las sombras
el rostro de la tierra.

Picapedreros del insomnio
los grillos pulen el silencio
y se adelgazan azules las estrellas,
la noche abrevia su preñez de claridades
y la palabra aurora se nos queda muda
cuando nace el día.

Decimos hombre,
mas no retiembla en la palabra

la pasión de la luz y de la arcilla;
decimos hombre
y entristecen de olvido
lo que tenemos de Dios,
lo que sufrimos de mar,
lo que salvamos de flor.

Decimos...
Nada decimos.

Las palabras nunca aciertan a decirnos
lo que al oído les dicen las ideas.

## *POETICA*

1

Como la transparencia
resume en levedad
la luz que la establece,
la poesía
aflora y se sustenta
en el mismo pensar que la desnuda.

2

El hombre y su pregunta,
el mundo y su silencio
serán dolor de hallazgo
por la diaria vigencia del prodigio.

3

Para gritar su asombro
purifique sus labios la palabra
con el leño encendido
que aviva el serafín de la belleza.

## *PADRE NUESTRO*

Padre,
¿dónde estás?

Desde la angustia en que ignoramos
a penas poseerte,
se nos ensancha tu silencio sordo
con el mismo pavor con que derrumba el trueno
la noche sobre el mar.

De la nada al misterio en que existen las cosas
tu voluntad se cumple
con la exacta simpleza del prodigio.

Sólo el hombre es tu piedra de tropiezo...
Por un frustrado germinar de alas
nos afirma en raíz tu sueño enajenado,
nos miramos el alma
y no vemos tu imagen;
el rostro se nos vuelve negro, blanco y amarillo
y repite impasible su dureza
en la múltiple fisura incontenible
que entraña una aflicción en la sonrisa.

Por el dolor de cada día
perdona nuestras dudas.

Haznos el don de una lágrima dulce
para entender tu signo,
no nos dejes caer en la desesperanza
y sálvanos del odio.

¡Que nunca sea tuyo el abandono
aunque parezca nuestro el olvido!

## *PARA SACAR EL CORAZON COMO UNA LAMPARA*

Encadenado ardor de viento a brasa
que se apaga de sed.

En un constante devenir de hielo
las palabras se quedan inválidas y mudas...

Cataclismo del agua
que de estrella a guijarro
nos devora en la noche avergonzada
el horror de ser hombres.

Somos el ángel que se borra el rostro
entre las manos de su pena inútil,
cuando a hurtadillas
escondemos el alma;
y al salir hacia el mundo sin nosotros,
volvemos al umbral de nuestra sombra
donde crece en cordial desabrimiento
el vacío sin fin de nuestra ausencia.

Manos sin pan frutecen las espigas

y las bocas hambrientas son ruedas de molino
que adelgazan la harina de los odios,
y el antiguo temblor de las carnes desnudas
sigue siendo la fibra natural
en la industria dolor de la miseria...

El miedo nos impide
sacar el corazón como una lámpara
para encontrar al hombre que grite su palabra,
y no sabemos rescatar el llanto
que ya secó los cauces de sus lágrimas
y nos vive por dentro
como estatuas de sal.

Olvidaron los labios
la suavidad del beso que no rompe los sueños;
ya no tejen los brazos su tibia enredadera
floreciendo horizontes de manos enlazadas
para asilar al mundo;
en la violada impotencia
los olivos de paz germinan bayonetas.

¡Mendigos del amor y la esperanza,
ignoramos la dicha de ser hombres!

Hermanados a gloria de linaje
en la pura nobleza de ser libres
parcelamos la luz y la ternura
las flores y los pájaros;
al mutilar en mapa de colores

la piel y las ideas,
cerramos nuestro oscuro apartamiento
jugando con el miedo de estar solos,
como juega a cantar la caracola
su nostalgia del mar.

La noche cardinal del desamparo
ahonda sus raíces en la angustia
y apenas si nos queda una chispa de ensueño
para buscar la aurora...
Hasta Dios se entristece en las pupilas
del niño vietnamita
que rompe la alcancía de sus lágrimas
por salvarle a la patria
su sonrisa de arroz.

Un creciente huracán de corceles en llamas
presagia su fragor de apocalipsis
y la muerte se esconde entre la sangre
hasta hacernos fantasmas impasibles,
pavor que fosiliza el pensamiento
sin que rompa el furor las ataduras
de las bocas de piedra,
sin que el volcán de puños contenidos
desentrañe su cólera de siglos
para lavar las frentes
humilladas al polvo de viles negaciones.

Precisa derrumbar la indiferencia
para mirar en el rostro del hermano

la imagen de los nuestros,
para ahuyentar los ángeles de vidrio
que intentan expulsar de la ternura
a los hombres que cubren su vergüenza
con las hojas marchitas del silencio,
y que sueñan alzar sobre los pueblos
la cruz de la barbarie
en el hongo infernal del exterminio.

DE

# *INSTANTANEAS*

1977

*A los que saben ser grandes, en la pequeñez de un suspiro,*
*a los que saben ser pequeños, en la grandeza del asombro.*

## *LA LUNA*

Telescopio solar
en el silencio alerta,
detrás
se alarga el ojo del misterio.

## *LOS PINOS*

Subieron en busca del silencio
para pensar en Dios,
sospecharon la faz de lo infinito
y se quedaron verdes de asombro.

## *LA MARIPOSA*

Establece la flor un espejismo
y en levedad gemela
consume los espacios de otra forma
una llama de alcohol.

— * —

Se desnudó la luz para saberse el sueño
con que rosa la sueñan los geranios,
la habitaron temblores de arco iris
y le nacieron las alas.

## *EL CORAZON*

Al oído del tiempo,
con su anhelo de mar sin anclas y sin velas,
un caracol murmura alucinante
la canción de la vida.

## *MARINA*

Un presagio de olvido el mar que se nos queda...
Y en las miradas que se van
y en las que apenas idas inician el regreso,
la vela del adiós.

## *EL HOMBRE*

Una brizna de instante,
malabar y equilibrio en la i de existencia,
de infinito y de angustia,
el jamás que nos liga al Aquiles del tiempo.

DE

## *Y SIN EMBARGO EL HOMBRE*

1984

*A mi maestra doña Valeria Ferretis: firmeza y claridad como el diamante, me encendió la pasión en que nos duele el hombre de pie frente al enigma de su yo y de las cosas.*

## *Y DON QUIJOTE...*

Atrás,
sin que siquiera recuerde la distancia
el rumbo detenido en una huella,
quedaron las ciudades
con su estertor de smog
en su pulmón de hierro y de cemento.

Para acallar el vocerío
en el mercado al alza del alcohol y la droga,
de la herejía y la euforia maltusiana,
hubo de subir hasta el azul abierto
más allá de la locura del uranio
y la embriaguez del petróleo.

Y con voz cardinal
el visionario dijo:
Bienaventurados
los que saben estar consigo a solas
y se viven por dentro,
como la luz
en la hondura del agua ensimismada;
los que a fuer de sencillos

ponen su corazón en la violeta
que atesoran los libros
y se conmueven con la rosa hasta el rocío
cuando al oído la seduce el viento.

Bienaventurados
los que lloran frustrados paraísos
y al mirarse desnudos
sienten que el pudor
sabe todavía hacer las veces
de una hoja de parra.

Bienaventurados
los que al comer su pan
repiten el milagro
de que alcance el tamaño del hambre de los otros;
los que avivan su ternura
para el calor amigo de las almas con frío...

Bienaventurados...
Abajo en las ciudades
estallaron las bombas de ingredientes caseros.

Por las calles
el hastío exhibió las vergüenzas del sexo
y los niños voceadores gritaron:
COHEETES NUCLEAAARES RUMBO A CHINA
YA NO SERA ILEGAAAL EL ABORTO
TAMPOCO EL ADULTEEERIO.

## *HAY UNA MUJER...*

Hay una mujer
que rescata su olvido
en el parto inconcluso del tiempo...

Nace y muere
para hacerle a la vida
"con sus lágrimas un collar de perlas":
las de sin pan
y sin cebolla
por aquello de "quien bien te quiere
te hará llorar";
las de los hijos que Dios quiera
porque la pastilla
le deja embarazada la conciencia;
las de por las hijas
que al calor de los cuerpos hermanos
descubrieron el sexo
y la luna crecida en el vientre.

Esa mujer
nunca ha podido declarar su hambre en huelga;
en el calendario de las cursilerías

no tiene día, ni año,
ni medallas,
ni flashes de periódico,
ni preguntas babeantes
bajo la luz insolente de los T.V. —reflectores.

La han querido vestir con los andrajos
de un rojo vergonzante
desteñido hasta el rosa mexicano,
gemelo del luto por las ideas viudas
con que dicen redimirla
las plañideras y los héroes a sueldo,
bajo el disfraz de cristos proletarios.

Intemporal y ubicua,
como si llorara sin ojos,
luz de sal
que se vive por dentro,
ella es su propia estatua
junto a los fogones que envejecen en vano
por la ausencia del pan.

## *EXTRAÑA SUMISION*

Arboles de cal
con apenas calor de carne seca
desollada en andrajos
por el sol
y los vientos afilados del frío.

Frente a los ojos
una impiedad de azules sin mudanza
se astilla en el rabioso estrujamiento
de las manos vacías;
la desesperanza mutila los caminos
y la miseria asume
la crueldad de único horizonte.

Y se quedan ahí,
como los cactos,
junto a los huesos desnudos
del quemado cadáver de sus tierras.

¡Ha de ser porque los árboles
no se van jamás
y porque sólo dejan su raíz
si se los llevan muertos!

## *JUAN, MI QUERIDO JUAN*

*Para Ayax Iván Ochoa Romo*

Juan, mi querido Juan:
te escribo con afecto
esperando te encuentres menos mal,
soy uno en tu tragedia igual que otros hermanos,
un hombre nada más
y el nombre es lo de menos
porque mi apelativo,
como el tuyo, es el de pueblo.

Cuentan que Dios
cuando empezó el reparto de sus latifundios
te reservó con largueza providente
el cuerno de la abundancia...

Pero dicen también
que al entregártelo
te hizo a la medida de eterno penitente;
no, no es un albur,
naciste rico y en castigo
tienes para tu hambre los mendrugos

y a veces sólo el hambre,
para tu frío los andrajos
y a veces sólo el frío
en una endémica pobreza
heredada y sufrida por decreto.

No sabes entender que el pan y la tortilla
alcanzan la valía
del oro y la esmeralda de los llanos
que jamás tendrán los juanes de otros pueblos,
—te dicen al oído
los que guardan tu casa—
y porque no has sabido vivir
el milagro de tus prosperidades:
abstente, soporta, aguanta, sufre
y un largo rosario de silencio
sea la pena que absuelva tu osadía
de querer disfrutar
las herencias del diablo.

Pero Juan,
yo también me llamo pueblo
y me abstengo y soporto y aguanto y sufro
mas no puedo callar
porque me indigna el cuento
y no me gusta el sayal de penitente.

Cierto,
de burla en burla
el engaño ha devaluado la esperanza

y el diario desaliento
amenaza volverse cobardía,
y no podemos negarnos a nosotros mismos
como no desmiente el fruto
las mieles de la flor
ni la savia que alzaron las raíces.

Voluntad a voluntad
en la diaria firmeza del esfuerzo,
puño a puño
y brazo a brazo
en el furor de toda rebeldía,
vamos sumando juanes hasta hacernos PUEBLO
por demostrar que no hay hombres de tercera,
que ya es universal la mano del trabajo,
uno el pan para la misma boca,
uno el canto
y una la sonrisa
en tu único rostro muchedumbre.

Ojalá no venga más
el encogerse de hombros
ni el me importa madréporas divinas,
si al fin el sol y el azul de tu estatura
no lo van a encender
ni la estrella de sangre
ni las otras malditas en que esplenden
todas las lágrimas del mundo.

## *CUANDO A LO LEJOS TUS BARCOS DE PAPEL*

*A mis hijos:*
*Ana de Fuensanta*
*y José Gerardo*

Sólo un pétalo más y la flor de la espera
cumplirá su corola desgajada
con la última luna;
una hiedra tal vez
y el instante inasible
que devana el ovillo de los sueños
atará su distancia
con el ancla del sol con que inaugures,
en un amanecer de mariposas,
el diminuto mar de tus primeras lágrimas.

De la luz al color disuelto en sombra,
de la orquídea hasta el pájaro y la estrella
alzarás la pregunta de tus manos vacías;
sentado a la vera de ti mismo
oirás de las cosas
la lección más antigua del silencio,
la que has de repetir
hasta saberte caracol del tiempo,

hasta sufrir viviente la claridad transida
en que mire su rostro la existencia.

En las claras palomas de maíz
cuando el agua florece en el granizo,
en la nostalgia de sentirte orilla
y en la ansiedad viajera
con que pueble de velas tus barcos de papel,
entenderás que esta pasión de vida
es un constante renacer de alas
que en latidos resuelve su vuelo mutilado;
es un siempre empezar
la búsqueda del ser que al rescatar su signo
nos defina el perfil de nuestros días;
es un saber que somos
la braza que al final se sobrevive
ovillada al calor de sus cenizas.

Arrancado de ti a la lejanía
por una pompa de jabón ya rota,
forjarán tus angustias
su cósmica alcancía de barro transparente,
por la breve hendedura de la luna
cual trémulas monedas de esperanza
rodarán las estrellas;
acodado a trasluz de un pensamiento,
perdido en la orfandad de tu yo y de tu ausencia,
lograrás el milagro de acercarte a ti mismo,
y en la dulce costumbre de tu fiel compañía
advertirás la presencia del hombre

dialogando contigo;
la geográfica afluencia del dolor y del miedo
romperá entre tus ojos
la furia de pupilas humilladas
en su diario agrietar los muros del silencio;
la creciente marea de los puños relámpago
rodará por tus venas
y de pie en el tumulto de famélicos gritos
en la honda de un sueño
será tu corazón la piedra de David.

Te quedarás tan solo
que en el gozo de tu alma repartida
vivirás sustanciado en cada cosa;
forastero del yo
serás en tus saudades huída y permanencia
y de nuevo serás, como distante,
peregrino en la ruta entristecida
de un volver hacia ti en desabrimiento
con un desgano igual de sangre lacia.

Y serás como filo penetrante
hendiendo con la furia de la llama
tu propia incertidumbre
para buscar a tientas
los caminos perdidos de tu encuentro.

A espaldas del enigma,
como clara respuesta
a la amarga sonrisa de la esfinge,

la brizna de tu tiempo
será un parvo fulgor de eternidad;
otra luz y otros ojos
devolverán la imagen de tu imagen
rescatada al olvido;
ubicua dimensión de persistencias,
el amor será el ancla que encadene los rumbos
cuando arribes al lecho de la última playa
y te duermas, por siempre,
desnudo entre los brazos de tu sombra.

## *A LA ORILLA DEL INTENTO*

Enraizados en la tierra viva,
dolencia de la luz en que arborece
la furia del relámpago,
nos angustia el infinito
liberado en las alas,
la inquietud de la ola
en esterilidad de espuma convertida.

Una hiedra
rediviva en la luz que la sustenta
en frágil permanencia
establece el azul de nuestro espacio.

La mano que desteje la distancia
reconstruye en afanes
lo perdido,
otro cuento y la rueca del engaño
retardan la fruición de los encuentros
y desatan de nuevo los abrazos
en un volver inacabado
a la playa
de la que no acabamos de partir.

Una y otra vez
inauguramos la estrella y el camino
y una y otra vez
nos quedamos a la orilla del intento,
sin más tesoros en la alforja
que el amor rescatado en los adioses
y la sonrisa
de sabernos un poco la vida de las cosas.

Pero un día,
tajo a tajo,
la sombra ha de talar
el árbol de horizontes:
el de las alas
y el de las olas.

Sin saberlo tal vez
seremos el mañana de este ahora,
la eclosión de la luz y de las hojas,
la deshilada lejanía del viaje
y su nueva tristeza inexorable,
el estar de las cosas y su enigma,
el ser de otro ser
camino de hacia nada
del brazo de su sombra.

¡Ah maldito espejismo de Tántalo,
se nos vuelve suplicio
frente al agua
y los frutos del tiempo!

## *DOS SONETOS Y UNA PREGUNTA*

### I

A expensas del instante que fenece
otro construye frágil su existencia
y entre el ser y no ser la inconsistencia
salva el tiempo y en tiempo permanece.

Estar y ser ya ido, recrudece
esta diaria y congénita dolencia
como llama que aviva en su violencia
el ímpetu del ascua que envejece.

Con vocación de ancla cada cosa
nos retiene y libera en el prodigio
donde el frío en tibieza se revierte,

que entre el botón de hoy y aquella rosa
hay un mismo reclamo sin litigio
de la vida en connubio con la muerte.

## II

Si la estrella de ayer al horizonte
es distinta en la luz que la florece
y difiere la sombra en que fenece
la noche de mañana en el tramonte;

si en otra y misma realidad bifronte
dibuja y desdibuja y desvanece
su condición el ser, y luego acrece
porque el flujo a su origen se remonte;

¿qué momento obsecado en permanencia
me rescata del último naufragio
para hacerme otra vez la flor de un día?

Sólo sé que mi tiempo es la vigencia
del nuevo gozo que me da el presagio
de la vida y la muerte en amnistía.

## *NO POR POETICAS*

Me seducen las palabras
transparencia,
azul,
hiedra,
relámpago
y silencio,
por lo que tienen de luz
para mirarnos por dentro.

Pero también me obsesiona
la palabra lágrima
porque en ella nos viven
la pasión de ser hombres
y las iras del mar.

## INSTANTANEAS

*A María del Carmen Valdés de Ochoa*

### *LA COMETA*

Arco iris en llamas,
lo sustentan y avivan
el surtidor del hilo
y las miradas.

## *ATARDECER MARINO*

Sobre el agua,
desmentido en su frágil curvatura,
el horizonte se disuelve
con la última gaviota.

## *LUNA MENGUANTE*

A ras de cielo
una hoz cercena las tinieblas
y la noche rural
se lleva a hombros las espigas.

## *LLAVE DE AGUA*

Tartamuda del silencio,
en la cartilla del insomnio
la llave del lavabo
no aprende a deletrear la luz.

## *EL CISNE*

El agua tiembla poseída
sin saber que el albor que la horizonta
la engaña y la hace suya
en la casta mentira de una imagen.

## *CLAVEL JASPEADO*

Con aguasol de rocío
los ángeles que pintan las corolas
limpiaron al descuido
sus pinceles.

## *CARTA AL ABUELO*

Abuelo,
ayer la tarde lució azul:
"tatita el cura",
amigo fiel de tu decir sabroso,
me habló de tus cien años
de acostarte con la vida...

No el olvido
interpuso distancia a nuestros brazos.
no quise parecer ajeno
a tus ojos sin luz
y quedar frente a frente
como queda el que duerme
y platica de nada con su sueño...

Cuando niño
te sentí estremecer
con la tierra en preñez por las lluvias de mayo
y en tu voz de trueno había
la recia mansedumbre
de tu alma de relámpagos.

Era la edad en que a mis juegos
les bastaba una hebra de sol
para correr por los llanos circulares
un arco iris de papel de china.

Y así,
ante tu hacer y pensar agricultores,
pasaron a hurtadillas mis afanes
de "conocer la o por lo redondo".

Tú me diste en firmeza
el saber de tus manos
en el arado sexo
que en el surco desflora
los hervores nutricios.

La tierra, me decías,
hay que poseerla
con la misma pasión con que a la esposa
se le siembran los hijos.

En las santas señales de los pájaros
descifró tu esperanza
el dolor de la nube,
el tiempo del trabajo
y el del breve recuento de la espiga;
pero también advertí cómo tu angustia
deshojaba luceros
para el sí o para el no de las heladas
frente a las noches
desoladoramente altas y azules.

Ah,
tu ideal de convivencia,
lo recuerdo:
"una mano lava a la otra
y las dos lavan la cara"...

Así quiero evocarte, abuelo,
es esta carta que no leerás jamás;
es mi profesión de fe
en la savia rural de mis raíces,
la escribo a los cien años de tu tiempo
cuando ya mis hijos,
botones del renuevo de los tuyos,
asomados al libro de la vida
intentan "conocer la o por lo redondo".

DE

*PORQUE TAL VEZ LOS MOLINOS*

(En proceso de publicación)

## *PARA ACENDRAR LA LUZ*

*A Maricarmen Ochoa Valdés*

De luz,
sólo de luz para saberte intacta,
afirmación que se renueva
y es la misma verdad
sin que nada la suplante
a contrasigno del tiempo y sus mudanzas.

Sólo de luz
para mirarte el alma,
no en estéril deleite narcisista,
sí en el íntimo regusto
de una fiel amistad contigo misma.

Transparencia interior
en soles compartida,
erigiendo en linaje la ternura
blasonas en la flor de tu sonrisa
la claridad que habita tus afanes
y el dolido temblor
con que la vida azoga sus espejos.

Sencilla y dulce
como el agua que en lirio se despierta
para acendrar la luz,
como el agua que canta y se hace río,
que soñando se hace lago,
que se abisma y se hace mar.

Así te admiro
y te miro
prodigando en azules con el alma
atmósfera a tu estrella,
un perseguido amor a tus caminos
y una hiedra de agua
—la esperanza—
a las menesterosas manos de los días.

## *POR ENCONTRAR UN ROSTRO EN LAS PALABRAS*

Deshabitado espejo
el juego de la imagen que se abisma
para mirarse ciega,
desnuda frente al génesis sin término.

Pasión y muerte de la espera,
un estar sin sentido signado por la ausencia,
ideas que olvidadas de su olvido
refrendan el tormento
de una involuntaria doncellez,
como senos estériles consumidos en fuegos de pureza
al no ser en las manos plenitud de racimos,
ni dulzor de tibieza entre los labios.

Igual que seca y quebradiza
se redime la llama de rastrojo
sobre la tierra enjuta,
el pensamiento a sí se sobrevive,
obstinado rescoldo
de fuegos interiores

que en vez de violentarse fulgurante
se atempera en un lacio pudor crepuscular.

Pero a cada desencanto
la amnesia de las manos
construye la caricia de otro sueño
para intentar el propio rostro
sobre la máscara a soles preferida,
para asir en sugerencia
la magia del misterio
que deja boquiabierta a la palabra.

## *LA SOLA SOLEDAD CONSIGO*

La desolada soledad del mundo
y todos los infiernos
de su amar y su amargura,
beben de unos labios de vidrio
la piedad de sus besos de alcohol.

Nadie está solo
y solos están todos
como estaba aquel hombre
de duro rostro en humo diluido
platicando de amor y desamores
con su copa vacía;
ya vendría el amigo de sus versos
a beber la belleza
en los claros poemas repetidos
por el precio de un trago de mezcal.

Era un poeta a la altura del hombre,
vivencia cotizada al día
para comprar las noches
y regalar luceros
a todos los amantes de la tierra.

Le gustaba estar triste,
más triste cada vez que nunca,
llorar a carcajadas
por la dicha del día
en que supo del mar,
por la noche de rabia
en un VIIIVVAA quebrado a culatazos,
había olvidado
que no basta pensar para ser libres
y ser libres no basta
para gritar color ni identidades:
aprendió a corregir sus distracciones
en el campo militar número uno.

Solitario del sueño,
soñador de la sola soledad consigo,
sentado en la banqueta
—en dulzor de sus risas más amargas—
compartía algún pan
con los perros sin dueño,
trotacalles sin nombre y sin estirpe
que sabiéndose amados
le daban su piedad perrunamente,
le guardaban los pasos
a la hora en que los cuervos de la noche
le sacan los ojos al misterio.

## *PARA DECIRTE ADIOS DESDE LA AUSENCIA*

I

Porque una desazón, casi presagio,
tortura en su pensar sin pensamiento,
nos quedamos a solas tras los ojos
sin siquiera saber lo que esperamos;
¿será que somos, tristes,
la sombra de otra sombra que se apaga
y en el nuestro otro signo recupera
con la flor cardinal de la distancia?...

¡Y dijeron con lágrimas que enero
fue la playa final de tus adioses!

Eclipse de jazmines,
el relámpago roto de tu luna
dibujó la inicial que inauguraba
las velas del silencio
camino de la noche,
la noche del silencio y del camino,
el camino del viaje
perdido entre la noche de las velas
de espaldas a la vida.

II

Junto al pozo, clepsidra de tu ausencia,
la ternura arrancada a tus abrazos
fue un secuestro signado en muchedumbre
de domingos sin sol;
el cobijo del huerto
fue el narcótico espejo de mi infancia
en que aprendí a mirarte
lejana entre mis ojos
al fulgor vegetal de los geranios.

Como el norte al imán que lo encadena,
te vuelvo a padecer en la nostalgia
donde asumen perfiles incorpóreos
tu rostro de tiniebla
y el tiempo de tu sangre
rescatado en el pulso de la mía.

Transida por la luz como el diamante,
con el aroma limpio
de los pinos disueltos en el aire
cobrabas levedad de sugerencia
para darle al recato
contorno de mujer en el suspiro,
para entregar el alma
enclavada a la cruz de tu sonrisa;
y amando al niño en su penar de hombre
en mí sufriste al hombre
en que se esconde el niño
con su viejo dolor de transparencias.

Presente y sin embargo inalcanzable
no sabré tu partir,
ni el color que le diste a la distancia,
ni la hiel de tu voz sin despedida;
sólo tengo de ti, cercana al sueño,
tu párvula prestancia campesina
alargándose fértil
en el humus del surco estremecido.

Ahora entiendo tu pasión de patria
desgarrada en su angustia labradora,
el abrazo estrujante de la tierra
enredando al arado
su ardor de sexo en convulsión cumplido,
tu amar y tu amargura
fecundos en la espiga de tus manos,
tu mirada sin tiempo
salobre girasol de la esperanza...

La brasa de tu sangre
ha de cumplir su siembra entre tu polvo...
Alzada en el calor de otra semilla
volverás a encender la madrugada
con la llama del germen;
vivirás otro cuerpo
sacudido de urgencias vegetales
y serás la canción con que las cañas,
tomadas de las manos,
cierren su coro de muchachas verdes
para cantar corriendo por los campos

el júbilo asombrado
de sentir que les crecen
los senos del elote.

III

A orillas del naufragio
una nueva costumbre
rescató el caracol de los recuerdos
para escuchar tus días
con la misma ilusión con que la espera
auscultaba el retorno del abuelo
inclinándose al pecho del camino,
corazón de sus pasos.

Otra vez me dirás con cada cosa
la simpleza habitual de tu poesía:
que a salvo de sí misma la existencia
es una leve mariposa náutica
anclada frágil en la flor de un sueño,
que le basta a su instante,
sobre el dolor del cosmos,
una llama sonora en el potrero,
el pájaro del sol
en la enramada del azul más alto
y un lucero asomándose a los valles
desde el barranco gris del horizonte.

Diré tu rebeldía
con la rabia que no gritaste nunca,

la sangre estrangulada entre los puños
cuando el ángel de cal de la sequía
expulsó de la milpa tu esperanza,
la hermanada congoja que acrecientan
los hombres que platican con su hambre
a las puertas del mundo,
comiendo con la tuya
la tortilla más dura del silencio;
que en la sed pertinaz de los barbechos
la preñez de las cañas
es grito vegetal que al pan convoca
avivando su hoguera subterránea
con los últimos leños de tus huesos.

## *PORQUE TAL VEZ LOS MOLINOS*

Estrafalario,
el ímpetu y la sangre en la casaca absurda,
a contra mundo
a sol contrario
a contra río crecido de automóviles,
un hombre cabalga su rocín de palo
bajo el cielo candente al rojoazul.

Fulge en sus ojos
la pasión que le aviva el espejismo
y en ese perseguido encantamiento
la mirada repite el horizonte
huidizo a su intento,
inédito y lejano
a la luz asombrada de las nuestras.

Enloquecidamente cuerdos
ignoramos el instante
en que el círculo empieza a ser cuadrado,
el trágico momento
que deshila el ovillo de su baba
cuando pierden su imán
el pensar y las cosas.

Y en esa rompedura de dialécticas
¿en dónde la verdad y la quimera en dónde?

Lo sentenciamos loco
porque no conocemos la frontera
que separa la sombra de la luz;
y si la vida toda
sólo ha sido una lenta e interminable lágrima,
el buscado secreto de la dicha
tal vez lo desentrañe
la apasionada
meridiana locura del que sueña,
la audacia enajenada
del que ríe sabiéndose distinto.

Tal vez aún se escucha alucinante
la canción circular de los molinos
incitando a la lucha,
tal vez aún estallan en la sangre
impulsos ignorados
que avivan el amor de la aventura
para salvar
lo que a penas nos queda
del interior naufragio de lo humano.

## *EN LAS TRAMPAS DEL JUEGO*

*I.—Introducción*
*II.—Sísifo*
*III.—Tántalo*
*IV.—Acteón*

### I

Porque las miradas miran
con ojos reflexivos,
el mar en sugerencias me revive
el cuento de los mitos...

### II

Con obstinada rabia ciega
fuerza a rodar
descomunal la piedra de agua
que ya situada en el vértice imposible
se derrumba a la par
con la pendiente que le dio la altura.

Otra y otra vez por siempre
la paciencia maldita del gigante
repite el comenzar de sus intentos
para sólo tener,
en las manos sangrantes de lunas y de soles,
una irredenta frustración de espumas...

—¡Para burlar la muerte
habremos de empujar
a hombros del instante
la piedra escurridiza de la vida!—

III

Sumergido en sí mismo
construye su quimera
con el agua del río y de la nube...

Pero su entraña se hace sed
y se le aviva un escozor de sal
para al fin disolverse en su espejismo;
porque el agua es en tormento
mudanza de horizonte escurridizo,
porque el último viento de gaviotas
roba a sus manos
la manzana de oro que mienten los crepúsculos...

—Sabe a muerte la dicha
que nos finge el deseo:
al alcance del hambre y de la sed
no podemos asir
el agua y los racimos.—

¡Qué estrujante impotencia
la de hurgar en los sueños y en las cosas,
sufrir la veleidad de las palabras
y no saber decir
lo que quieren gritar a un tiempo los sentidos...!

Y en el tener que ser
de este oficio maldito,
de tumbo en tumbo del pensar vacío
ir al tumbo de frases incoloras,
igual que si de pronto
los sentidos quedaran paralíticos
como un descoyuntado albor de ola
atormentadamente espuma.

Ver sin mirar
y en una desvalida pertinacia
congelar claridades y presencias
con la misma crueldad
de una estatua de sal deshabitada
que llora inútilmente
las lágrimas de sus ojos ya muertos...

—Que trágica la audacia
de sorprender desnuda a la belleza!—

## *REQUIEM PARA ESPERAR LA NAVIDAD*

I

¡En esta Navidad
serán menos los ángeles!

Enmudeció la luz
en el roto pandero de la luna,
el silencio es asfixia
en los pitos sin voces de aguaestrellas
y nos convoca a duelo
la tierna ingenuidad del villancico:

Lloren los hombres, lloren,
lloren por Belén,
el niño no sonríe
y Dios llora también,
el niño no sonríe
y Dios llora también...

II

Se nos muere la llama
que esclarece las noches interiores,

tal parece que a nadie aflige nunca
el hambre melancólica de Dios,
porque su ausencia y su vacío
los colma el excremento de otros dioses.

III

¡Con qué mirada intentaremos vernos
en los ojos de un niño!
Con crueldad puso el engaño
un juguete en las manos expectantes
y al desatar la flor de la sorpresa
les reventó en el rostro el beso de la muerte;
se les rompió la cuerda a las risas y a los juegos
y las sombras danzaron la ronda
del terror y las lágrimas...

¡Otra como mil veces tantas otras,
la barbarie ensombrece la alborada!

¿Habremos olvidado
que a la espiga del día
y a la miel de los frutos
los precede una flor?

IV

Indeseables al sueño de otros sueños,
segados en embrión por desamor,
por siempre perseguidos

nos preocupa que aprendan
el prodigio y las trampas del sexo
y les negamos, ruines,
saber de la ternura y el cómo sonreir
mirar en cada noche
una piñata azul que se derrama
por la grieta creciente de la luna
para que llenen los ojos
las manos y la boca
con dulzores de luz...

V

¡Ay del mundo
sin la mirada niña de los niños:
le faltarían al hombre
el rostro y el espejo!

## *160191 Y LA IGNOMINIA*

*y los veneros de petróleo el diablo*
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Igual que un condenado
desesperamos el instante cero.

La humanidad es el muro viviente
de las lamentaciones:
las de la furia que aborta la impotencia,
las de la flor y el fruto
en el niño de nuevo amenazado,
las del hombre rumiando su verguenza,
las de las madres
en parturiento grito de cadáveres,
las de la tierra
que se nos duele yerma en los vientres del hambre.

Con cinismo y mentiras,
en codicia y en odio
engendramos el monstruo
que le dio como precio a la vida,
al dolor y a las lágrimas,
el excremento del diablo.

¿Estará Dios menos azul,
escalofriantemente sordo y mudo
para hacernos saber que ya es el tiempo
del llanto largo y el crujir de dientes?

# INDICE


José Rosas Cansino 5

De *A la orilla del Tiempo*

Pregunta blanca 11
*Ut non sitiam* 13
A ella 14
Vigilia 15
Poema de la forma desnuda 16

De *Tres poemas*

Bocetos del recuerdo 23
(Fragmento de la parte II),
Pasión de los sentidos 26

De *Inicial de la luz*

Liras de ausencia 35
Voz del llanto desde la cruz del hombre 39
Acuarela rural 43
Pasión de tu palabra en el recuerdo 45
Exégesis del polvo 50

De *Frente al miedo horizonte*

Meditación bajo los álamos 57

Decimos. . . 61
Poética 63
Padre nuestro 64
Para sacar el corazón como una lámpara 66

De *Instantáneas*
La luna 73
Los pinos 74
La mariposa 75
El corazón 76
Marina 77
El hombre 78

De *Y sin embargo el hombre*
Y don Quijote 81
Hay una mujer 83
Extraña sumisión 85
Juan, mi querido Juan 86
Cuando a lo lejos tus barcos de papel 89
A la orilla del intento 93
Dos sonetos y una pregunta 95
No por poéticas 97
Instantáneas
La cometa 98
Atardecer marino 99
Luna menguante 100
Llave de agua 101
El cisne 102
Clavel jaspeado 103
Carta al abuelo 104

De *Porque tal vez los molinos*

| | |
|---|---|
| Para acendrar la luz | 109 |
| Por encontrar un rostro en las palabras | 111 |
| La sola soledad consigo | 113 |
| Para decirte adiós desde la ausencia | 115 |
| Porque tal vez los molinos | 120 |
| En las trampas del juego | 122 |
| Requiem para esperar la navidad | 125 |
| 160191 y la ignominia | 128 |

El Sr. Lic. Alfonso Lastras Ramírez, Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, dispuso la impresión de este libro en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina. La Edición estuvo al cuidado de su autor y de Jesús Medina Romero, fue concluida el 18 de septiembre de 1992 y consta de 3,000 ejemplares.

# COLECCION CACTVS

BREVES ANTOLOGIAS DE ESCRITORES POTOSINOS

Director:

JESUS MEDINA ROMERO

Textos publicados:

1 JESUS SILVA HERZOG
2 JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
3 MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
4 JUANA MELENDEZ DE ESPINOSA
5 EFREN C. DEL POZO
6 RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA
7 FRANCISCO PADRON PUYOU
8 JESUS MEDINA ROMERO
9 FRANCISCO DE LA MAZA
10 JOSE ROSAS CANSINO

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI